

En dicha el alma viciada
De duro hielo se vuelve,
Y como el cuerpo no es nada
Arrastra la vida helada
En el manto que la envuelve.
Llega por fin el vacío,
Y nada al hombre le basta,
Porque al peso del hastío
El corazón se desgasta
Como una piedra en un río.
Próximo á quedar inerte
Es cuando el humano arguye,
Y aquí se espanta el más fuerte,
Porque esta senda concluye
Cuando comienza la muerte.
No habiendo vivido el alma,
De nada sirvió la vida;
Y como el alma está herida
No tiene valor ni calma
Para emprender la partida;
Y en tan horrible momento
Se pagan, una por una,
Con espantoso tormento,
Las horas do el pensamiento
Cegóse con la fortuna;
El hombre en esta agonía

Ve su porvenir eterno,
Que nada en el mundo hacía,
Y que comienza su día
En las puertas del infierno.

.....
Esta imagen soberana,
De Dios estudio profundo,
Nunca la tengas por vana,
Que con la razon humana
Camina de mundo en mundo:
No la llegues á olvidar,
Y al empezar á vivir

Piensa donde va á acabar
La senda que has de empezar,
Pues tienes donde elegir.

Que al lado de este camino
Que el mundo tiende á tus pies,
Hay un sendero divino
Que al principio no le ves
Por parecerte mezquino.
Segura en él va la planta
Aunque se llene de abrojos;
Es una senda que espanta,
Pero tan solo á los ojos
Porque al alma la levanta.
Estrecha, larga y sombría,



Proyecto de Maestría en el Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Oscura á trechos , sin flores ,
Y casi siempre vacía ,
Esta senda llega un día
Al reino de los amores .
Con su estéril soledad
Engrandece el pensamiento ,
Se vé en ella la verdad ,
Por que se vé el firmamento
Con toda su majestad :
Purificando el sentido
Al sér humano enaltece ,
Y al par que la cuesta crece ,
Tranquilo el hombre y erguido
Que no la sube parece ;
Y entónces con santo anhelo
Vé el espíritu en su calma ,
Al levantarse del suelo ,
No un camino , sino el cielo ,
Mansion eterna del alma...!

¡ Hora tranquila de paz
Que sólo puede tener
Aquél que sabe escoger
De un minuto de placer
Un siglo de eternidad :
En el mundo lo observé,
Y por siempre lo creyera

Aunque no fuese de fe,
Que es mejor la azul esfera
Que este mundo que se vé;
Y aunque alguno te dirá
Que rancias verdades son,
Pregúntale á la razon,
Consultando al corazon,
Y ella te contestará.

.....

.....

Y adios, de la vida mia
Puede que no sepas nada
Más que en esta poesía;
Y tan solo en ella fia
Que fué por Dios inspirada.

Estos sentimientos mios
Pienso que puedes creer;
Porque, á mi modo de ver,
Ya estarán mis huesos frios
Cuando los puedas leer.

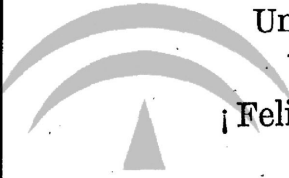
Roma, Setiembre, 1876.



UN PENSAMIENTO.

—

En el album de la Srta. Doña J. R.



Unos lloran riendo
Y otros callando;
¡ Feliz el que su pena vierte
En el llanto !

Porque á lo ménos,
Del corazon arranca
Todo el veneno.

Yo te ruego que el dia
Que sientas lágrimas,
No las guardes ocultas
Dentro del alma,
Y aunque te abrasen
Deja que de tu vida
La pena arranquen.

Que no es morir tan sólo
Dejar la tierra,
Sino vivir luchando
Con la tristeza ;
Y esa amargura
La suele dar el llanto
Cuando se oculta.

.....

Perdona si atrevida
Te doy consejos ;
Pero yo siempre escribo
Mis pensamientos ;
Y hoy he pensado
Lo que ves... ¡No lo arranques
Nunca del album !

Madrid , Marzo, 1876.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

EL DOLOR.



SONETO.

Nunca es dolor el que á la muerte inclina
A impulsos de su rápida corriente,
Ni es dolor el que marca nuestra frente
Con surco que imborrable la domina.

Ese dolor que cual punzante espina
Arranca de los ojos llanto ardiente,
Es un dolor que haciéndose vehemente,
Con su misma vehemencia se asesina.

Pero el dolor que brota violento
Alzándole la risa fuerte valla;
El dolor que atraviesa el pensamiento,
Y sólo, oculto, entre la sombra calla,
Este es el gran dolor que en paso lento
Tritura el corazon que al fin estalla.

SERENATA.

A la Sra. Doña P. S. de G.

(Imitacion de Zorrilla.)

PRELUDIO.

Antes de que la aurora luzca temprana
Y acaricie las flores de tu ventana ;
Antes que el nuevo dia , su luz vertiendo ,
Armonía y encantos vaya esparciendo ;
Antes que los gorgoros de tiernas aves
Vibren en el espacio con notas suaves ;
Antes de que la noche pliegue su manto ,
Deja que en tu presencia lance mi canto ,
Deja que diga :
¡ Hermosura del cielo ! Dios te bendiga !

Tú á las flores robaste sus mil colores ,
Y eres la más hermosa de entre las flores ;

Iba el amor buscando dulce embeleso
Y, al mirarte tan bella, te dejó un beso.
Su perfumado aroma no se ha perdido,
En tu boca lo tienes siempre escondido.
¡Gacela de los bosques, cisne del río!
¡Es pobre á tu hermosura el canto mío!

¡ Hurí del cielo !

¿Quién merece cantarte sobre este suelo?

Si de tu voz se escucha la melodía,
Todo en ella revela dulce armonía,
Porque es tu voz del cielo eco perdido,
Que embriaga al que la escucha con su sonido.
Ella gira, se pierde, suena, murmura...
¡Si encantos le faltaran á tu hermosura,
Si de ilusion de amores no fueras sueño,
De un Eden encantado te hiciera dueño,

Que tu garganta,

Un mundo de ilusiones en mí levanta !

De tus ojos los rayos quitan la calma,
Que en ellos se descubre ardiente un alma ;
Garzos, dulces, brillantes, son dos estrellas ;
Las luces del topacio se advierte en ellas ;
Al mirarte, se olvidan todas las penas,
Y prisionera el alma en las cadenas .

Que de tus ojos brotan, al pensamiento
No le manda armonioso, sonoro acento
Con que cantarte...
¡Cómo, si el alma muda queda al mirarte!

Clavellina del prado, lirio del valle,
Se troncharan mirando tu esbelto talle;
Si Vénus á su lado tus manos viera,
De penas y de envidia tal vez muriera;
Porque son modeladas cual fué ninguna,
Son manojos de perlas, copos de espuma!
Si tuviera yo un cetro, yo te le diera
Y aún poco á tu hermosura me pareciera.

¡Blanca paloma,
La aurora en el Oriente rosada asoma!
Con ella me despido, cese mi canto;
Tal vez mañana
Olvidarás los ecos que yo levanto...!
¡Adios, sultana!

A LAS NIÑAS
del Sr. D. B. D. G.



Flores que en los jardines
De la inocencia
Desplegais vuestras hojas
Blancas y bellas,
Quieran los cielos
Que jamás vuestra vida
Marchite el cierzo.

Quiera Dios que por siempre
Vivais dormidas
Con la casta pureza
De un alma limpia,
Y en dulce sueño,
Cual bajasteis al mundo,
Subais al cielo.

De las notas que el alma
Lleva escondidas
Una quiero dejaros
Por despedida;
Si nunca vuelvo,
Que os sirva mi canto
Como un recuerdo.

Gijón, Agosto 1874.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

EN UN JARDIN.

A la Sra. Doña C. S. de T.

Erase una tarde hermosa ;
Nubes de grana y topacio
Con tornasoles de rosa
Surcaban el limpio espacio
En guirnalda caprichosa.

Resbalando dulcemente
En el azul de zafiro ,
Orlaban del sol la frente ,
Jugando en revuelto giro
Con las gasas del ambiente.

Brisas , perfumes y flores .
La delicada armonía
De inocentes ruiseñores ,
Todo pintaba alegría
Con purísimos colores.

Contemplaba su hermosura
Gozando de dulce encanto ,
Cuando ví una nube oscura .
Que iba extendiendo su manto
Sobre la verde llanura.

Prendidos en occidente
Sus doblados pabellones
Orlaban del sol la frente,
Ocultando en mil festones
Su cabellera esplendente.

Calló la brisa, las flores
Su perfume recogieron,
Y los dulces ruiseñores
Al mirarla enmudecieron ,
Olvidando sus amores.

En calma y sin armonía
Envuelto quedó el vergel ;
Todo en silencio yacía
Bajo el oscuro dosel
De aquella nube sombría.

Como arroyo que murmura
Deslizándose entre arenas ,
Comoavecilla insegura



P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA

Del nido salida apénas ,
Te ví cruzar la espesura.

Llegaste hasta mí y hablando
De otros años que , mejores ,
El tiempo se fué llevando ,
Dejé de mirar las flores
Para vivir recordando.

Recuerdos del alma mia ,
De la infancia nuestra son
Leves sombras de alegría
Que impregnan el corazon
De grata melancolía.

Sin mirar el porvenir ,
Que fuera mirada vana
Siendo tan fácil morir ,
Quise olvidar el mañana
Para dejar de sentir.

De nuestro recuerdo en pós
Vimos los dulces amores
Que sentíamos las dos
Por las aves y las flores ,
¡ Hijas benditas de Dios!

Vimos la luz de la vida
Brillar en serena calma ,
En el corazon prendida ,
Llenando de paz el alma
Que estaba entónces dormida.

Vimos en sombras volar
Nacaradas ilusiones,
Con cien colores bañar
Nuestros pobres corazones ,
Que empezaban á soñar.

Vimos nuestra mente incierta
Lanzarse al mundo ideal,
Del corazon por la puerta
Con el candor celestial
De un alma que se despierta.

Momentos que ya han pasado
¡ Ay que para siempre huyeron !
Breves horas que han dejado
Un resto de lo que fueron
En el corazon grabado.

No sé si por olvidar
Algunas flores cogí ,



Pero al irtelas á dar
Con grande asombro creí
Que iban las flores á hablar.

Que las hojas revoltosas
En su tallo se movían,
Y no hay duda, aquellas rosas
Entre mis manos decían
Muchas cosas, muchas cosas.

Entre una de ellas oí
Lo que nunca olvidaré,
Dijome la rosa así:
«¿Por qué lloras lo que fué?»
«¿Está tu mision aquí?»

El alma se levantó
Del sueño yerto en que estaba,
Y en aquella flor miró
Un destello que pasaba
De la luz que la formó.

CONCHA, si mi pobre acento
Resuena en tu hogar un día,
Recuerda mi sentimiento
Y aquella flor que decía:
«¡Mira siempre al firmamento!»

CANTARES.



Dicen que no puede ser
Contar del mar las arenas;
Yo las podría contar
Porque he contado mis penas.

P.C. Monarquía de España y Generalife
CC-BY-NC-SA
Si no fuera por mi fe
En la Virgen del Olvido,
¿El corazón que me anima
Hubiera sin tí vivido?

Antes que olvidar la fe
Que te juró el corazón,
Se marchitarán las hojas
Del hermoso girasol.

Deja que el mundo nos vea
Como á fieros enemigos,
Que á él no le importa saber
Si es verdad lo que sentimos.



Al Sr. D. Daniel Carballo,

CONTESTANDO Á LA SENTIDA CARTA QUE LE HAN
INSPIRADO MIS COMPOSICIONES.

Perdonadme, señor, mi atrevimiento
Al contestar vuestra notable carta .

¿Quién puede contener el pensamiento
Que, atrevido y ligero como el viento,
Le dice al alma mía,

«Contesta con tus notas
Á esa alma que te envía ,
Como un grito perdido,
El eco lastimero á tu quejido?»

.....
Mi alma entusiasta, la mision hermosa,
Ardiente y juvenil mi fantasía.....

No le contesto en prosa,
Que el corazon se fia
Mucho mejor que en prosa ; en poesía.

Que «yo soy una flor y no del suelo.»
Señor, acepto el nombre;
Pero aunque la pregunta cause asombro
Y flor sea mi vida,
¿No es mejor que se extienda su corola
En los hermosos reinos celestiales,
Que no morir marchita
Del mundo en los inmensos arenales?
Nunca el orgullo dominó mi mente;
Pero si sólo por morir nacimos,
El tiempo que vivimos,
Álcese nuestra frente
Á la mansion eterna y verdadera.
Si sólo es nuestro paso por el mundo
El tiempo de un segundo,
¿Por qué pensar en él? ¿por qué adorarle?
¡Si cuando más le amamos
Y más le acariciamos
Suele á veces la muerte arrebatarle!
Y aunque el alma, volando en otra esfera,
Arranque sus perfumes á mi vida
Y en su etérea carrera
Se los lleve muy léjos de este suelo,
¿Habrà más digna patria para el alma
Que la region purísima del cielo?
¡Qué importa que sujeta en estos valles

Pueda ajarme el contacto de sus auras!
Si el pensamiento, el alma, que es la esencia
De nuestra humana y débil existencia,
Nunca en el *ser* nacida,
Pues brotó de regiones más serenas,
Alumbra nuestra vida
Á través de sus males y sus penas,
Como antorcha encendida
En otra lumbre altísima y hermosa,
Centro de una existencia más grandiosa!
Si el alma no ha de ajarse sobre el mundo,
¿Qué importa que en el mundo el cuerpo muera?
¡Jamás miré la muerte horrorizada,
Que, á través de su tétrica mirada,
Ví el principio inmortal de nuestra vida
Con la divina esencia confundida !!
Dejad, señor, que extienda mi corola
Y que rice mis hojas entre el viento;
Si él las arranca y sobre el mundo mueren,
Nunca podrá morir mi pensamiento,
Que si bien, flor nacida
En los tristes vergeles de la vida,
Tengo en ellos la forma solamente,
Que la sávia, el aroma, los matices,
Viven en un jardín más esplendente !!

.....

¡Os admiran, señor, mis pobres notas!
Ni aún sé si valen algo,
Las suelen dar mis ilusiones rotas....!
¡Mi lira....! ¡Pobre lira!
Nunca vibró con ecos del Parnaso,
Que la hicieron vibrar aves de paso!
Aves que con su pluma transparente,
Rozando el corazón y el alma mía,
Despertaron el eco dulcemente
De triste y cadenciosa poesía!
Todas volaron; con sus alas de oro
Han dejado en mi vida algún recuerdo;
¿Es preciado tesoro?
Yo no lo sé, señor, mas si le pierdo,
Si olvido que mis cantos son mis penas,
Mis esperanzas, mis soñadas dichas,
Mis suspiros por lágrimas ajenas;
Si olvidára las aves que pasaron,
Me viera sin riquezas,
Que no guardo, Señor, para mi vida,
Más bienes ni grandezas
Que los ecos del alma dolorida.
.....
¿Soñé la gloria? ¡Misterio grande!
No la soñé jamás en este mundo:
El laurel de la gloria, que es bendito,

Si se deja crecer en nuestras selvas
Más de una vez recógese marchito !
Es un laurel que sólo se levanta ,
Ó cuando el genio asombra ,
Ó en el pulido mármol de una tumba
Que necesita su perenne sombra !
Genio, nunca seré; viva, aún me siento :
Si alguna vez soñé con sus coronas ,
Pintóme el pensamiento
Un «más allá» ignorado,
Y mi sueño, al mirarle, se ha borrado ;
Y si mis notas suenan, como suena
El murmullo del aura entre las flores ;
Si ellas logran alzar el sentimiento
Á la patria inmortal de los amores ;
Si hay algun ser que guarda su quejido
Gozando en el sonido
Con que se escapan de mi pobre lira ;
Si el alma las inspira
Y otra alma las recoge
Y al par que la entusiasman, las admira ,
¿Qué premio más hermoso soñar puedo ?
El castigo más grande es el olvido ;
Y el placer más sublime, ser querido.

.....
Gracias, señor; mi corazon no es vano

Y aprecia vuestra carta bondadosa
Uniendo á los recuerdos de mi alma
Los cariñosos rasgos de su prosa .
¡ Gracias ! y si en la marcha de mi vida ,
En un mundo de penas y de abrojos
Hallo séres , cuya alma pervertida
Oscurece la luz ante mis ojos ;
Si vacila mi fe , si descreida ,
La tierra y los humanos dánme enojos ,
Podrá luchar mi corazon herido ,
Que alzando vuestra carta en mi memoria
Diré : « Si guarda escoria
Este mísero valle de amargura ,
Como flores de espléndida hermosura
Hay tambien almas grandes
Que ocultan , esparciendo sus fulgores ,
Los abismos del mal y sus horrores .

Madrid , Diciembre 1874.

LAS TRES FLORES.



A la Srta. Doña A. V. de T.

En el jardín del mundo
Nacé una rosa,
Se la llama esperanza;
Es blanca, hermosa,
Crece, se agita,
Llega un soplo de viento
Y la marchita.

Nace en pós otra rosa
Color de grana,
Es la flor del deseo
Fresca y galana,
De rica esencia....!
El invierno la abrasa
Con su inclemencia.

, Triste, humilde, plegada
Cual violeta
La flor del desengaño
Nace indiscreta ;
Su aroma hiere,
Pero el tiempo la besa
Y al fin se muere.

ANITA, de esas flores
Aquí en la tierra,
Apénas el recuerdo
La mente encierra,
Porque en la vida,
¡ Todo, todo se acaba !
¡ Todo se olvida !

Madrid, 1874.



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

Á MI INVOLVIDABLE Y QUERIDA ANA.



(En el jardín del mundo
Nace una rosa,
Se la llama esperanza ;
Es fresca , hermosa,
Crece , se agita ,
Llega un soplo de viento
Y la marchita.)

R. DE ACUÑA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generali
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA

Hace un año , los ecos
Del canto mio
A tus lares llegaron
Como un suspiro ,
Entre sus alas
Llevándote prendidas
Notas del alma.

«Flores son en la tierra
»Las ilusiones ,
»El amor , los placeres ,

» ¡Todo son flores! »
Esto decían
Aquellas pobres notas
Del alma mia.

.....

Hoy en el triste asilo
De un cementerio,
Sin calor y sin forma
Duerme tu cuerpo ;
¡ Tambien la vida
Es una flor del mundo
Que se marchita!

La tuya fué un capullo
De primavera ,
Que abrasaron los cierzos
Sobre la tierra ,
Y tu corola
Se extenderá en el cielo
Hoja por hoja.

Bajo el sol esplendente
De las verdades ,
Sin escarcha , sin lluvia ,



JUNTA DE ANDALUCIA

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife
CONSEJERIA DE CULTURA

Sin huracanes
Y eternamente
Vivirás en el reino
Que abre la muerte.

Deja que en el recinto
De un cementerio,
Sin calor y sin forma
Duerma tu cuerpo;
Nació en la tierra,
Y á morar en su patria
Justo es que vuelva.



P.C. Monumental de la Alhambra y Generali
CONSEJERÍA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCÍA

Recuerdo tus palabras
Y tus deseos,
Y sin llanto en los ojos
Miro á los cielos;
¡ Angel del alma!
Libre estás para siempre.
¡ Tiende tus alas!

Madrid, 1876.

UNA FLOR

PARA EL SEPULCRO DE SALAS,



Era un entierro lujoso,
Paréme á verle pasar;
«¿A quién llevan á enterrar?»
Pregunté luego á un curioso,
Y dijo sin vacilar:
»A un hombre leal y honrado
»Que genio en la tierra fué;
»Todo Madrid le ha llorado,
»De hoy más su nombre se vé
»En el Parnaso grabado.»

¿Fué acaso poeta? «Nó;
»La musa que le inspiraba
»De la armonía nació,
»Y tanto y tan bien cantó,
»Que á su garganta fiaba



JUNTA DE ANDALUCÍA

Biblioteca General de la Alhambra y Generalife
CONSEJERÍA DE CULTURA